



## APUNTES DIPLOMÁTICOS

5/15/2009

*Por Miguel A. Vasco*

En el caudaloso repertorio informativo que circula por Internet encontré una interesante noticia procedente de Brasilia, relativa a la ceremonia del Día del Diplomático, realizada el 7 de mayo en Itamaraty, en la cual pronunciaron discursos el presidente Lula y el canciller Amorim. Todos los medios dedicaron al asunto destacados espacios.

El relato periodístico señala que el Mandatario aprovechó para 'aconsejar' al sucesor, que será elegido en 2010, que continúe la tarea de ampliar los cuadros de Relaciones Exteriores para atender la dinámica de la política exterior brasileña.

"No necesitamos llegar a los 14 000 diplomáticos de EE.UU. porque nosotros no queremos tener tanta injerencia; queremos apenas hacer diplomacia", acotó Lula, entre ademanes de aprobación de sus oyentes.

Y se mostró satisfecho porque su gobierno ha presentado un proyecto de ley para garantizar las promociones a embajadores.

"No es posible que la gente no tome en cuenta el tiempo de la carrera de un embajador, que las personas queden esperando la vida entera para tener un cargo importante, y cuando entra un nuevo gobierno colocan a un político derrotado en lugar de un embajador".

El canciller Amorim se refirió al apreciable aumento del número de diplomáticos profesionales brasileños.

Conviene recordar que la Cancillería brasileña es la más antigua de América Latina y que su origen histórico se confunde con la instalación temporal del rey Juan VI en Brasil, a raíz de la invasión napoleónica a Portugal. El monarca lusitano creó el Ministerio de Negocios Extranjeros y de Guerra por decreto de 11 de marzo de 1808.

Años después se le desvinculó de los asuntos de la guerra y una vez independizado el Brasil de Portugal se dictó el decreto de 13 de noviembre de 1823, por el cual el Ministerio de Relaciones Exteriores alcanzó autonomía. Como este Ministerio está vinculado con la noción de soberanía, está también ligado al hecho histórico de la erección del Estado independiente.

El personaje emblemático ha sido el Barón de Río Branco, quien prestó eminentes servicios al imperio consolidando la unidad nacional y fijando sus fronteras a través de exitosas negociaciones jurídicas y diplomáticas.

El Instituto Río Branco, entidad en la cual se forman los profesionales de la diplomacia, se fundó en 1945, en el Ministerio de RR.EE., por el centenario del nacimiento del ilustre personaje.

Esta información la vinculé, por asociación de ideas, con la próxima celebración del Día del Diplomático Ecuatoriano, pues en el país también se han hecho estimables esfuerzos



orientados a cimentar la formación profesional de los diplomáticos para servir mejor a los altos y permanentes intereses del Estado.

Columnista invitado

*El relato periodístico al que alude el Embajador Vasco, en traducción libre, se reproduce a continuación:*

**Discurso del Presidente de la República, Luiz Inácio Lula da Silva, durante la  
ceremonia de conmemoración Del Día del Diplomático**

**Palacio de Itamaraty-Brasilia-DF, 07 de mayo de 2009**

( Tomado de: [www.imprensa.planalto.gov.br](http://www.imprensa.planalto.gov.br) )

Querida compañera Marisa,  
Querido compañero Celso Amorim, Ministro de Relaciones Exteriores,  
Embajadora Ana María Amorim,  
Embajador Samuel Piñeiro Guimarães, nuestro querido secretario general de  
Relaciones Exteriores y parainfo del grupo Villa-Lobos,  
Embajador Fernando Reis, director general del Instituto Río Branco,  
Secretario Marcos Vinícius Moreira Mariño, en cuya persona saludo a los graduados  
del grupo Heitor Villa-Lobos,  
Señoras y señores familiares de los graduados,  
Señoras y señores diplomáticos,  
Amigos y amigas,

Antes de leer mi discurso, una respuesta a Celso: Ni siquiera terminé de llenar las 400 vacantes y ya reclamó más. El dato concreto, Celso, es que pienso que después de los años en que nuestro país pasó sin crecer económicamente, sin crecer socialmente, después que nuestro país durante tanto tiempo cedió al discurso del Estado mínimo y del mercado máximo, y que las cosas se fueron deteriorando en este país, y después de que se comenzó a recuperar el papel del Estado - de que el país volviera a crecer, de hacer políticas sociales, de tener más altivez en nuestras relaciones internacionales -, no tengo duda que dos cosas van a suceder.

Primero, yo mismo tuve una lección importante, que fue la lección de garantizar - por lo menos en mi gobierno nosotros no mandamos ningún proyecto de ley - que no es posible no tomar en cuenta el tiempo de carrera del Embajador. En ocasiones, para llegar al cargo máximo se toma 40 años, 38 años, las personas pasan esperando la vida entera para tener un cargo importante y, cuando asume un nuevo gobierno, pone a un político derrotado en el lugar del Embajador. Eso parece fácil, pero creo que no hay nada más importante para valorizar y motivar la carrera que garantizar la fluidez del tiempo que las personas tienen que ocupar sus cargos. Esa fue una lección que tuve, del primero al segundo mandato.

La otra cosa es que no tengo ninguna duda que quien venga, a partir del año 2010, con la dinámica de la política internacional brasilera, sabrá que es preciso contratar más gente. No tenemos que llegar a los 14 mil de los Estados Unidos, incluso porque no queremos tener tanta ingerencia, solo queremos hacer diplomacia.



Como ya está muy avanzada la hora y creé el proyecto Hambre Cero, no voy a quedarme aquí haciendo un discurso porque... es sabido que a un pajarito joven, la primera imagen que le queda es la del que le dio la primera comida. Si me quedo hablando aquí mucho tiempo, la imagen que van a tener del gobierno no [será] la mejor posible.

Quería decirles algunas cosas. No voy a leer mi discurso porque está un poco... Celso ya habló. Creo que la misma persona que escribió el tuyo escribió el mío. Además, Samuel ya hablo de improviso. Les quería decir, sobretodo a Uds. jóvenes que están graduándose hoy, que ciertamente Uds. tendrán en el futuro mucho más trabajo que el que nuestros diplomáticos tienen actualmente y que el que muchos tuvieron también en el pasado, diría, más reciente.

En política hay una cosa que Brasil hizo [durante] mucho tiempo, después Brasil se olvidó de eso, y Brasil está aprendiendo otra vez: es que no es posible que un interlocutor sea respetado si no se respeta a sí mismo. El tiempo en que un diplomático brasilero creía que Brasil no podía participar en nada, porque Brasil era pequeño, porque Brasil no tenía inserción en la economía, ese tiempo ya se acabó. Uno no tiene importancia por la cantidad de dinero que tiene, uno no tiene importancia por la cantidad de bombas atómicas que tiene, uno no tiene importancia tampoco por la cantidad de conocimiento tecnológico que tiene. Tenemos importancia por nuestro comportamiento y, sobretodo, por nuestros objetivos.

Si nos trazamos un objetivo, en nuestra vida y en la vida de un país, de conquistar espacios políticos, sabemos que es preciso trabajar, abrir espacios, porque en política nadie da espacio gratuitamente a nadie. No esperen benevolencia, no esperen que alguien vaya a reconocerles nada, si Uds. no hacen algo para merecerlo.

Y creo que es ese momento el que vive Brasil. Puedo decirles que cuanta más importancia adquiere Brasil en el escenario político mundial, más humildad deben tener Uds. La arrogancia fracasará en la diplomacia de un país como Brasil, incluso porque no forma parte de nuestra índole, la arrogancia no forma parte de las características del pueblo brasilero - aunque la tengamos - pues tampoco somos inmunes.

Pero el gran trabajo que Uds. tendrán que enfrentar es el trabajo de consolidar lo que nosotros comenzamos a hacer. No piensen que fue fácil recuperar el Mercosur, no piensen que fue fácil derrotar la idea del Área de Libre Comercio, el ALCA, que los Estados Unidos querían imponer a Brasil en la década de los 90. No piensen que fue fácil construir Unasur, no piensen que fue fácil hacer muchas de las cosas que queríamos hacer.

Les voy a dar un dato, sin ninguna arrogancia, [sobre] el G-8 del año pasado. Fui a Berlín el año anterior. Cuando tuvimos una reunión del G-5 (China, India, Brasil, [México] y África del Sur) aprobamos un documento. Llegamos a Berlín, fuimos a la mesa y yo fui el orador del G-5. Entregué el documento a Ángela Merkel y ella estuvo de acuerdo con mi documento: "No, el G-8 acepta su documento". Dije: ¿querida, tu documento es opuesto al mío, cómo dices que aceptas el mío? O sea, ellos no hablan el mismo idioma. [Dije]: Uds. están diciendo una cosa y nosotros estamos diciendo otra. Ahí les comuniqué que ya no volvería al G-8. Es una reunión muy cara. Tomar un avión de aquí a Berlín para hacer esa reunión que hacíamos... Siempre es importante, porque hay una relación de conocimiento, siempre se conversa con alguien. Pero el dato importante es que dije que ya no iría, Le

comuniké a Celso que no iría más, que no se podía hacer una reunión, digo, un viaje de 12 horas para llegar hasta allá, quedarme 10 minutos en una reunión [en la que] ellos ya habían decidido todo, ya habían elaborado todo. Ellos pueden continuar haciendo su reunión, pero yo no estoy obligado a ir.

Bueno, a partir de ese momento - habíamos combinado eso con la India, que también dijo que no iría más; con China, que también dijo que ya no iría - a partir de ahí, el G-8 comenzó a cambiar, y ya comenzó a hacer el discurso de que ya no había ninguna razón para tener el G-8, era preciso tener un G-13 o un G-14. De vez en cuando consiguen otro país para añadirlo, y como nosotros somos como corazón de madre, cuanto más consiguen, más aceptamos, van añadiendo... Nosotros no tenemos prejuicios de que entren más países. El dato concreto es que el G-8 ya no es más el G-8, o el G-13 no es más el G-13, o el G-14 ya no es más el G-14.

El dato concreto, después de la reunión de Londres, del G-20, es que lo que quedó configurado de articulación política mundial que puede tomar decisiones en momentos de crisis, es exactamente el G-20. Vean que dimos un paso extremadamente importante. Oí un discurso de Obama, Celso, que me llamó la atención, allá, en una de las reuniones. Dijo lo siguiente: "antes era fácil tomar decisiones de política internacional. Por ejemplo, Roosevelt y Churchill se sentaban a una mesa, tomando una bebida caliente, y tomaban decisiones para el mundo entero". Hoy, ya no es así. Hoy tenemos que saber la diversidad de países importantes que tienen, la diversidad de países que tienen importancia económica, tecnológica, militar, diplomática. El mundo de ahora es mucho más complicado que el de esa época. Por lo tanto, es preciso tener más paciencia, más perseverancia y más voluntad de hacer las cosas para que sucedan.

Recuerdo que cuando entramos aquí, teníamos mucha más animosidad histórica con Argentina que animosidad en la práctica. Era mucho prejuicio contra algunas cosas. Contra América del Sur, contra América Latina, contra países pequeños, mucho prejuicio contra África. Nuestra cabeza raciocina ahí donde pisan nuestros pies. Si uno de Uds., recién graduado, fuera a trabajar en Mozambique, de aquí a ocho meses cuando Uds. vengán a hacer su primera visita a Itamaraty, Uds. estarán hablando exactamente el lenguaje del pueblo de Mozambique, aquello que ellos piensan. Uds. estarán viendo el mundo, más o menos, desde donde ellos ven el mundo. Pero si Uds. fueran a París, Uds. estarán viendo también, desde allá, el resto del mundo. Esa idea de que la cabeza piensa donde nuestros pies pisan no puede valer para la diplomacia brasilera. Nuestra cabeza tiene que ser más amplia, más abierta, y saber que pocos países del mundo tienen la inserción que nosotros podremos tener, por la simpatía que tenemos. Y lo vamos a reconocer aquí: una cosa es por la competencia de Itamaraty, una cosa es por el centro de excelencia que es Itamaraty. Pero las personas ya ven a Brasil con simpatía por el fútbol. Cada jugador de esos, famoso en el mundo, se convirtió en un representante del Brasil en una parte del mundo. Somos conocidos por la samba, nuestros mulatos y nuestras mulatas ya son un poco nuestra cara. Las personas nos ven con esa ligereza que no ven en un americano, que no ven en un ruso, que no ven en un chino. Esa es una ventaja comparativa del Brasil, a mi modo de ver. Juntando todo eso a la competencia del [Instituto] Río Branco, entonces lo estamos convirtiendo en ese centro de excelencia que somos ahora en el mundo.

Yo, como lego, puedo decirles que pocas veces vi diplomacia tan respetada y



admirada como la brasilera, elogiada en cualquier país del mundo. Y no lo digo ahora porque soy presidente, no. Marco Aurélio y yo viajamos mucho, y esa es una ventaja de quien pierde muchas elecciones para presidente, y yo perdí tres. Viajaba mucho por el mundo y en cada lugar al que llegábamos el Brasil era elogiado por la excelencia de nuestra diplomacia. Si juntamos esa excelencia de conocimiento teórico de nuestra diplomacia con el fuerte contenido político - no voy a contar aquí la pregunta que se hacía a algunos alumnos, no. Voy... ¿tienen pistola? No voy a contar eso aquí porque hay periodistas.

Creo que vivimos un momento de oro. Obviamente todos hemos sido lisonjeados con una cantidad de elogios. Creo que Brasil, en estos últimos 45 días, hubo más artículos escritos favorablemente para Brasil en el mundo entero que en los últimos 100 años. Como no leo en inglés... pero ya no aguanto recibir la Newsweek, ya no aguanto... Ahora, presten atención: si algún diplomático brasilero cree que porque El País, o Le Monde, o el New York Times y tantas otras "times" por ahí están hablando bien de nosotros, [eso] es motivo para volverse presuntuoso, tenga cuidado porque le rompemos la cara. No se puede trabajar con la ilusión de los elogios. Debido a los elogios, un hombre llevó a un imperio a la decadencia total, nuestro amigo Gorbachev, que salía todos los días en la prensa brasilera, en la primera página. Yo ya conocía más la mancha en su cabeza que la de la cabeza de Marco Aurélio García, porque salía en la Folha, en Estadão, en Globo, en todos los periódicos del mundo. [Cuando] uno empieza a creer mucho en eso y deja de pisar la tierra, uno comienza a hacer política a partir de los elogios y se olvida de la realidad. Ese es el camino del fracaso.

Entonces, quería decirles, para terminar, que Uds. están comenzando, posiblemente, una de las carreras más brillantes que un ser humano quiere trillar. O sea, la carrera de un hombre, de una mujer, que acepta la responsabilidad de vivir no siempre en un lugar confortable, no siempre en países que tienen todas las condiciones del mundo. Conozco a nuestro personal que trabaja en países africanos, y sé que la situación es muy delicada, lo sé. Pero ese es un aprendizaje también, y una cosa extraordinaria que ayuda en la formación del carácter y de la calidad del diplomático brasilero. Si todo el mundo quisiera ir sólo a París, sólo a Londres, sólo a... ahí, no hay espacio para todo el mundo.

Es preciso que haya esa comprensión de que vamos a abrir más embajadas, de que vamos a tener más funcionarios, de que vamos a tener más inserción en el mundo, y mucho de eso va a depender de su trabajo... No tengo ninguna duda que hoy, después de conocer esta Casa un poco más, después de convivir con tanta gente extraordinaria, no dudo en decirles. que Uds. han ingresado a una de las carreras más brillantes que tiene este país, y entraron a una Casa que es un centro de excelencia, no solo de competencia profesional sino, sobre todo, de responsabilidad en la defensa de la soberanía de nuestro país.

Por eso, quiero desearles a todos Uds. toda la suerte del mundo. A los familiares, que tengan paciencia, porque muchas veces van a pasar meses sin ver al hijo, meses sin ver a la hija. Van a ser contratados inmediatamente, porque ahora terminó la flojera del ciudadano que se forma y se queda aquí todo el tiempo porque no tenía a donde ir. Porque no había embajada, ¿a dónde lo íbamos a mandar? Nuestra idea es abrir más embajadas para que su carrera pueda fluir con mucha más rapidez y para que podamos ganar, como nación, cada vez más respetabilidad en el mundo.

Que Dios los bendiga...



Un abrazo.